

El vino en la simbología sufí

Uno de los aspectos más bellos y profundos de la literatura sufí es la inmensa riqueza de la terminología simbólica utilizada en sus versos y en su prosa. Se trata de un lenguaje secreto y desconocido para la gente común, y, en general, ignorado por una gran mayoría de los traductores e investigadores del sufismo en occidente.

La simbología, tanto preislámica como postislámica, que han utilizado los poetas sufíes (en especial los de cultura persa), ha sido fuente de inspiración, no sólo en las poesías árabes, sino también en otras lenguas. Así, por ejemplo, Luce López-Baralt, en el capítulo sobre la «Simbología mística» de su obra *San Juan de la Cruz y el Islam*, escribe: «Con todo esto, observará el lector que hay casos en los que san Juan de la Cruz parecería estar más cerca de ciertos símbolos característicos de la mística islámica en lengua persa. Difícil decir si se trata de que no hemos dado con el símbolo entre los sufíes del mundo árabe o si es que no existe entre ellos. Si este último fuera el caso, sería entonces lícito afirmar que el reformador se encuentra de veras cerca de fuentes literarias persas...» Y también: «San Juan de la Cruz ha sido denominado un “Sufí Cristiano”, puesto que su estilo poético recuerda increíblemente al de los poetas sufíes persas».

En los sucesivos números de la revista ofreceremos al lector el análisis de algunos de los términos más significativos de la simbología sufí, basándonos en la obra del Dr. Javad Nurbakhsh, *El simbolismo de la terminología sufí*.¹

Uno de los símbolos más utilizados en los poemas sufíes es el vino. En el idioma persa existen siete términos utilizados, tanto por la gente común en sus conversaciones coloquiales, como por los poetas en sus versos, para referirse al vino, que son: *mai*, *bādah*, *sahbā*, *sabuh*, *modām*, *jamr* y *sharāb*; algunos de ellos, como por ejemplo *mai* y *bādah* de orígenes puramente persa pre-islámicos, y, otros, como *modām*, de origen árabe, o *sharāb* de origen puramente coránico. La terminología de los poetas y maestros sufíes presenta un rico contenido simbólico que les ofrecemos a continuación:

Vino (mai, coloquialmente: mey)

El término persa *mai* deriva del término *Avesta-Sanscrito*: *madhu*, que significa «bebida embriagadora» o «vino». En la terminología sufí simboliza el saboreo, o el regusto (*zoq*), nacido en el corazón del sufí como fruto del recuerdo de Dios (*Zekr*)², un regusto que le vuelve ebrio. También se utiliza como símbolo de la embriaguez del *Zekr* y el hervor del amor.

*Con el vino construye nuestro corazón,
porque este mundo arruinado,
quiere hacer barro con nuestro polvo.*

Hāfez

*Si el maestro de tu camino del amor,
te ordena tomar vino,
bébelo y espera la gracia de Dios.*

Hāfez

*Los ebrios por el vino del amor atravesaron este valle,
sólo he quedado yo, sin huella alguna de mi caminar.*

‘Attār

*Dame, Copera, el vino que a mi alma enardece,
y quema la aflicción de esto y aquello.*

Nurbakhsh³

*Aunque bebas el vino, si no te pierdes a ti mismo
¿cómo podrás dar tu existencia al viento?*

Nurbakhsh

*Jamás apartará el derviche sus labios de la copa,
jamás beberá vino el predicador sobrio.*

Nurbakhsh

*Sin vino no se puede recorrer esta senda,
pues cordura y delirio nunca pueden ir juntos.*

Nurbakhsh

Tahnawi en su obra lo recoge como símbolo del regusto nacido en el corazón del sufi que hace gozoso su momento (*waqt*)⁴. También se usa como sinónimo del amor y el afecto.

Escucha lo que dice Nurbakhsh:

“Cada instante pasado con el vino y la Amada es una bendición”.

Nurbakhsh

En el libro *El espejo de los enamorados* se define como una alusión a las teofanías, tanto bajo la imagen de los Efectos divinos, como de los Actos, Atributos o Esencia, según la aptitud de cada uno.

Bebe vino, para que él te libere de ti mismo, y lleve al mar la gota.

‘Er āqi lo considera como las arremetidas del amor, acompañadas por los esfuerzos propios que coexisten con la cordura, un estado que pertenece a quienes caminan en las etapas intermedias de la Senda.

Y otros, como Olfati-ye Tabrizi, lo ha usado como símbolo del Ser absoluto que es inmanente y que fluye en todos los seres.

Por Ti la no-existencia cobró ser.

Por Ti se volvió ebrio el mundo entero.

Tú eres mi cáliz y mi vino; yo no soy yo, ni yo soy yo.

Nurbakhsh

A todos los niveles de existencia otorga vino y ebriedad, Él es el corazón y cuanto el corazón puede anhelar, no hay más Dios que Dios.

Nurbakhsh

Yo soy la copa; Él, mi vino.

Yo soy la flauta; Él, el aliento.

Su Esencia, el Ser; yo, el no-ser;

yo, temporal, y Él, eterno.

Nurbakhsh

Aunque tenga colores diferentes, el vino es sólo vino, esto lo sabe bien el ebrio.

Nurbakhsh

Vino puro (mai-ye safi)

Quando los sufíes se refieren a la teofanía de los Atributos divinos que borran del espejo del corazón del viajero las imágenes de la multiplicidad, hablan del vino puro.

Sólo un vaso de vino puro ha bebido el sufi,

y, por él, se ha purificado de todo sus atributos.

Shabestari

Jamás, por gracia del anciano tabernero,

quedó vacío nuestro cáliz del fulgurante vino puro.

Hāfez

Vino almizcleño (mai-ye moshkin)

En cambio simbolizan la teofanía a través de los Actos divinos, que extingue el fuego de la pasión del discípulo con la claridad cristalina de la Unicidad divina y el frescor alcanforado de la certeza, con el vino almizcleño.

Salvo el vino almizcleño de aroma de alcanfor,

yo no veo otra cura para la pena de la separación.

El espejo de los enamorados

Vino rubí (mai-ye la’l)

Alude al mensaje del Bienamado y al placer del saboreo (*zoq*) del amor.

Ahora lavamos nuestro manto con el vino rubí,

pues no es posible rechazar el destino

que en la preeternidad nos fue asignado.

Hāfez

A esta mente inmadura llévala a la taberna

para que la haga hervir ese vino rubí.

Hāfez

Del vino rubí de la Compañera estamos ebrios,

nuestra languidez desapareció con sus dos ojos.

‘Erāqi

Mosto (bādah)

El término *bādah* viene de la raíz *bād*, que en persa significa «viento», al que se ha añadido el *ah* como un sufijo comparativo, de ahí que su significado literal sea «como el viento». Es una derivación del término *bādak* del idioma *Pahlawi* (la lengua de los persas en la época de los Sasánidas). En la terminología sufi, *bādah*, o mosto, hace alusión al amor de los sufíes principiantes.

Pásame el mosto, ¿hasta cuándo cubriré mi alma,

con ese polvo levantado por el viento de la altanería?

Hāfez

Cuando apures el mosto en la compañía del Amigo

acuérdate de los enamorados bebedores del mosto.

Hāfez

Yo soy médico de amor, bebe mosto, que este electuario

trae sosiego y aleja los pensamientos erróneos.

Hāfez

No se acuerda del alma ni en el mundo,

aquel a quien el mosto de la Alianza preeterna⁵

se le ha subido a la cabeza .

‘Erāqi

El mosto del amor te vuelve ebrio

y borra de tu ser toda existencia.

Nurbakhsh

*¿Dónde están tu calor, tu delirio y tu embriaguez,
si tu copa no esta vacía del mosto?*

Nurbakhsh

También 'Erāqi, en su obra sobre la terminología sufi, lo considera como símbolo del amor cuando todavía es débil en espíritu, aquel que pertenece a la gente común y a los principiantes de la Senda.

*Si el sufi bebe el mosto con moderación, ¡que le aproveche!
si no, será mejor que olvide esta tarea.*

Hāfez

Y, por último, Shāh Nematollāh considera al mosto o *badah* como símbolo de algo que desciende repentinamente del Mundo Invisible sobre el corazón del discípulo, originando en él un estado místico de expansión (*bast*) o de contracción (*qabz*)⁶.

Mosto puro, claro (*bādah-e sāfi*)

Es símbolo del amor puro.

*Se volvió claro el mosto, y se volvieron ebrios
los pájaros del prado,
ahora es el tiempo del enamoramiento, la obra llegó
a su perfección.*

Hāfez

*Vertieron en su copa el mosto puro,
y con el vino de la Unicidad regalaron su boca.*

Nurbakhsh

El anónimo autor del *Espejo de los enamorados* con esta expresión hace referencia al amor purificado de toda impureza y libre del deleite de la Unión o de la tristeza de la separación, ya que la mera conciencia de este deleite o de esta tristeza es signo de la subsistencia del velo de la propia existencia del viajero.

*Tu Unión sólo la busca la gente de pasión,
pues esa dicha basta para el enamorado,
que soportó en tu vecindad la infamia
de algunos malpensantes.*

Hāfez

Y añade que este grado del amor surge en el nivel del espíritu (*ruh*) y en el del secreto o conciencia más íntima (*sér*)⁷, y la claridad del mosto depende de la pureza interior del propio bebedor.

*Cuando esta copa colorida se lleve mi tristeza,
cuando este mosto puro robe mi fe y mi corazón,
me bastará una copa para liberarme de mi existencia
y borrar de mi alma todo el pesar del mundo.*

*Apura el mosto puro de la Unicidad
en la taberna de la Unidad,
para ir olvidando el «tú» y el «yo», poco a poco.*

Nurbakhsh

*El que se vuelve nada, en Él se perderá,
el mosto puro volverá al corazón de la tinaja.*

Nurbakhsh



Derviche con copa. (Rezza Abbasi, s. XVIII, Ispahán)

Vino tinto (*sahbā*)

El vino tinto es símbolo de la teofanía preeterna, al que se ha interpretado como «el vino de la Alianza»⁸.

*Durante muchos años, prenda del vino tinto fue
nuestro cuaderno
y la vinatería prosperó por nuestras oraciones.*

Hāfez

Vino (*modām*)

Se refiere al amor innato, perteneciente a la esencia del

individuo; simboliza, también, las teofanías a través de los Atributos divinos.

*¡Oh!, ¿qué Copera es ésa, por cuyo modām
está ebrio el mundo?
¿Qué mosto es ése, cuya copa es el mundo? ¡Ay, no lo sé!*
Maqrebi

*Modām era el antídoto para Su veneno,
y era, para Su pena, sharab la única cura.*
Maqrebi

Bebida embriagadora (jamr)

El término *jamr* se refiere a cualquier tipo de bebida que produce ebriedad, especialmente el vino. En la terminología sufi simboliza el dominio del amor sobre el corazón del viajero, de modo que su conducta resulta infame a los ojos de la gente común.

*Todo cuanto Él vertió en nuestro cuenco, lo bebimos,
ya fuera la bebida del paraíso,
ya fuera el mosto embriagador.*
Hāfēz

*Mi bebida y mi languidez, mi paciencia y mi sosiego,
sin Tī, no pasan nuestros días.*
Rumi

Vino (sharāb)

En árabe el término *sharāb* (del verbo «beber») se refiere a cualquier bebida; sin embargo, en persa, este término sólo se utiliza para referirse al vino. Simboliza el afecto extremo o la perfección del amor.

*Tu mirada cautivadora sirvió tal vino a los enamorados,
que el conocimiento no tuvo noción y
la mente perdió todo sentido.*
Hāfēz

*Ese vino que beben los enamorados
no tiene copa, y en el cáliz no cabe.*
‘Attār

*Esfuézate para alcanzar al Ser a través del no-ser,
para volverte ebrio con el vino de Dios.*
Sanāi

Para ‘Erāqi el *sharāb* alude a las arremetidas del amor acompañadas por actos y conductas que causan el reproche de la gente; un estado que pertenece a los más perfectos en las etapas culminantes de la Senda.

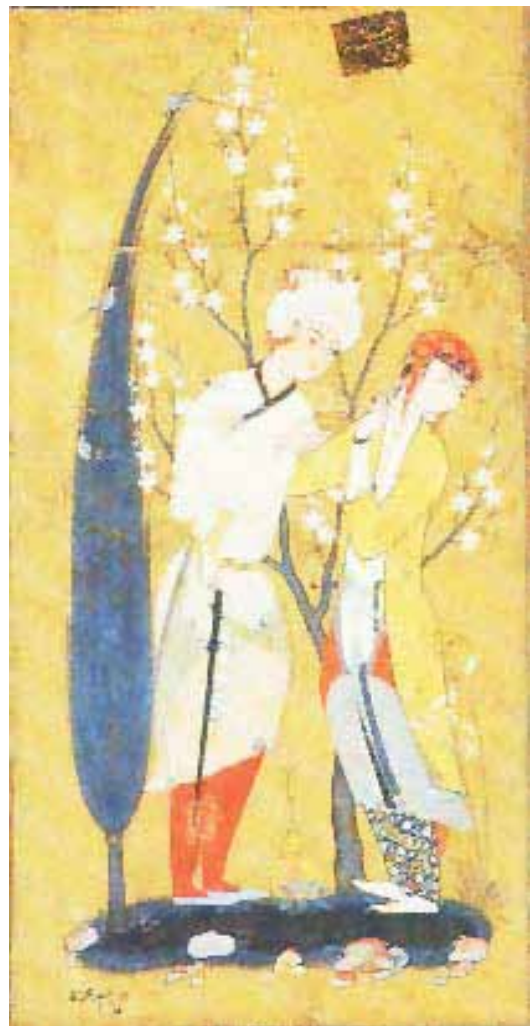
Y, así mismo, Tahnawi lo considera una alusión al amor en su culminación, el afecto, la inconsciencia y la embriaguez nacidas en el sufi como fruto de la manifestación del resplandor del Amado absoluto, una manifestación que aleja al sufi de sí mismo y le sumerge en el silencio.

*La Copera no escancia el vino
del amor en la copa del corazón
hasta que no consigue de nosotros
el juramento de perder razón y fe.*

Nurbakhsh

El libro *La interpretación del jardín de los misterios*, con el término *sharāb* se refiere al lugar de la irradiación de la manifestación de la Esencia sagrada de Dios, que requiere la desaparición de todo signo de existencia y el anonadamiento (*fanā*) del viajero.

*Busca un vino que no requiere copa o cáliz,
un vino en el que todo mosto se disuelve,
donde se pierde hasta el copero.*



Miniatura persa: Los amantes. Mohammadi 1575

Esta teofanía pertenece al viajero-raptado (*s ālek-e maǰzub*), de la misma forma que el *mai* o el vino pertenece al raptado-viajero (*maǰzub-e sālek*)⁹. También se han referido con el término *sharāb* al fuego del afecto y la quintaesencia del amor que ilumina al mundo, acepción que utiliza Shabestari cuando dice:

*La aparición de lo Testimoniado enardeció en su fuego
el corazón de Moisés,
el fuego mismo se convirtió en su vino,
y el arbusto, en su vela.*

Y, finalmente, hace referencia a la teofanía de la Esencia, de la cual procede el semicírculo descendente (desde Dios a la creación).

*Apura un vino, cuya copa es el rostro de la Compañera,
y cuyo vaso son los ojos ebrios del bebedor del vino.*
Shabestari

*En aquel Reino, donde se bebe de la fuente de la Esencia,
toma nuestra existencia y échala al río del vino.*
Nurbakhsh

*Estamos inconscientes por el vino más transparente,
somos la imagen y el espejo para la faz de Dios.*
Nurbakhsh

‘Ali Hamedāni dice que el término *sharāb* se refiere a la capacidad y a la predisposición respectivas, de cada entidad (*afrād*) y de cada Realidad arquetípica (*a’yān*) existente en todos los diferentes niveles del Ser, para recibir la continua gracia de las teofanías de la Esencia, los Atributos y los Actos.

Los hombres libres de la Senda y los valientes guerreros del campo de la Realidad apuraron este *sharāb*, en el festín de la Alianza¹⁰, de las manos de la Copera de la Providencia. Y los signos de la embriaguez de este *sharāb* se manifestaron en el semillero de este mundo, una embriaguez, cuya languidez no desaparece sino en aquellos que, en el mundo del más allá, beben la bebida de la Unión prometida por la Amada.

*¡Oh, Copera!, con ese vino, que es mi fe y mi corazón,
hazme inconsciente de mí mismo,
pues la ebriedad es mi credo.
Más dulce me es tu maldición,
que cualquier bendición de los otros,
que, en realidad, es mi maldición.*

Vino maduro, añejo (*sharāb-e pojteh*) y Vino joven (*sharāb-e jām*)

Para aludir a la pura delicia, independiente de lo material y de toda servidumbre y devoción, Tahnawi emplea la expresión vino añejo, y la de vino joven cuando esta delicia va mezclada con la servidumbre y la devoción.

*Y si este vino es inmaduro, y ese adversario es el maduro,
mil veces más prefiero a este inmaduro
que a ese otro maduro.*

Hāfēz

Vino amargo (*sharāb-e talj*)

Simboliza las arremetidas del amor que borran por completo el ser relativo del sufí.

*Deseo un vino amargo
con una fuerza que derrota a los valientes,
tal vez me haga descansar, siquiera un solo instante,
de este mundo y de sus turbulencias.*

Hāfēz

*Ya que este vino amargo que enardece al sufí,
no logra cercenar mis raíces,
pon tus labios sobre mis labios, ¡oh Copera!,
y separa de mí mi dulce alma.*

Hāfēz

*¡Oh dulce Robacorazones!, ven, que ya llega
la hermosa primavera,
danos un poco de tu vino amargo,
pues dulces son, muy dulces, nuestros días.*

Sanāi

Vino puro (*sharāb-e nāb*)

Es el puro deleite que aleja al sufí del «yo» y «tú» relativo.

*Mi corazón está hastiado del monasterio
y de ese manto de la falsedad,
¿dónde está el templo de los magos?
¿dónde está el vino puro?*

Hāfēz

Vino de la Alianza o vino eterno (*sharāb-e alast, sharāb-e lāyazāli*)¹¹

Es el símbolo del amor preeterno del Amado.

*A causa de aquel vino de la Alianza en el día de la Unión
todavía está lánguido este corazón ebrio.*

‘Erāqi

*Antes de que la rosa y la uva
existieran en el jardín del mundo,
de un vino eterno estaba ebria nuestra alma.*

‘Attār

*Todos estamos ebrios de tu vino,
desde el principio de la eternidad,
y permaneceremos hasta el fin
de los tiempos sometidos a Ti.*

Nurbakhsh

*¡Nurbakhsh! Aquel Copero del festín preeterno,
por cuya pena estamos padeciendo,
dio de beber a cada uno según su propia capacidad.*

Nurbakhsh

Vino del alba (*sabuhi*)

Como señala Tabrizi, simboliza el Diálogo (*mohādesah*)¹² que el viajero experimenta en el retiro.

*No me reproches, si en la Noche del Poder¹³,
me embriagué con el vino del alba,
pues, con la copa, daba secreta bienvenida a la Compañera.*
Hāfēz

En *El espejo de los enamorados* se encuentra *sabuhi* como alusión a la conversación amorosa y al diálogo con el Objeto de la búsqueda a la hora de la Teofanía.

*Por la pureza del corazón de aquellos
hombres libres ebrios por el vino del alba,*

*¡cuántas puertas cerradas abren con la llave
de la oración amorosa!*

Hāfēz

Vino de la noche (qayuqi)

‘Erāqi señala su uso para referirse a la conversación amorosa de la noche (*mosāmarah*)¹⁴.

*Nuestra mente, que se ha caído inconsciente del mundo,
está arruinada con un sólo trago de este vino nocturno.*

Maqrebi

La hez y lo claro [del vino] (dord-o sāfi)

En persa al vino de la parte de arriba de la tinaja que está más puro y limpio, lo llaman *sāf* o claro, y al vino del fondo de la tinaja llaman *dord* o hez. Esta expresión simboliza la cólera y la bondad de Dios, su rigor y su favor, su turbulencia y su amor.

*Su claro era sin hez; su ventura, sin duelo;
su jardín, sin espinas; y su dulzura, sin veneno.*

Rumi

*No puedes elegir entre el claro y las heces;
bebe feliz, sencillamente,
pues todo cuando ella, la Copera,
te ofrece, es la misma bondad.*

Hāfēz

*Primero, apura con el alma, hasta la hez,
el vino de Su pena,
y luego, cerca del Amigo, toca la melodía de la Unicidad.*

Nurbakhsh

*No busques más deleite en esta bóveda que gira,
pues lo claro que alberga esta tinaja es todo hez.*

Hāfēz

Con la palabra «heces» se refieren los sufíes a los estados místicos (*hāl*) del corazón y del espíritu mezclados aún con los placeres y las inclinaciones del «ego» (*nafs*), en los que todavía existen huellas del ser relativo del viajero. También lo han utilizado para referirse a los *Zekres* y las oraciones realizadas de una forma superficial e imitada, sin la interiorización necesaria, y con afectación y esfuerzo por parte del viajero.

Sin embargo, estos estados, aunque imperfectos, son aceptables en esencia, ya que representan las primera etapas de la senda, pues, si no hay imitación [al principio], no habrá realización [al final], y sin el adulterio, no se llega a conocer la pureza. Son palabras de Dios: *Otros, en cambio, reconocen sus pecados. Han mezclado obras buenas con otras malas.* (Qo 9,102).

*Si no tienes lo claro de este vino, dame su hez oscura,
porque su oscuridad alumbra mis ojos e ilumina mi corazón.*

Bājazri

*Si no me das lo claro de tu vino,
me quedaré abatido como el polvo,
¡oh!, recuérdame, pues, a través de las heces de tu cántaro.*
‘Erāqi

*Salvo las heces de la copa de la pena de su amor;
¿acaso hay otra cura para aquellos que sufren de su pena?
No, no hay.*

Shāh Nematollāh Wali

*Días y noches llevo apurando las heces en tu umbral,
porque la medicina de los de bello rostro
no llega nunca a este vagabundo.*

Kamāl-e Joḡandi

También la expresión «hez clara» se ha utilizado para aludir a las epifanías, tanto de forma de Actos, como de Atributos o de Esencia. Y finalmente, el autor del *Espejo de los enamorados*, en la interpretación del *dord* escribe: «Se dice de las teofanías a través de los Actos en las imágenes sensuales».

*Si un solo trago de su hez os enloquece,
¡qué no hará con vosotros lo claro de su vino!*

‘Attār

*¡Oh tú, que me previenes contra el amor, y me reprochas,
tú no estabas aquí cuando apuraba yo lo claro de su amor!*

Sa’di

*Todo ascetismo -la plegaria, el rosario, el bastón-
lo entregó por completo, como prenda, a las heces.
Con el aroma de sus heces llegó a perderlo todo,
y por el saboreo de la no-existencia, cayó ebrio.*

Shabestari



Notas

1. Esta voluminosa obra, única en su género, es una colección de las definiciones dadas por los maestros sufíes acerca de casi cuatro mil términos simbólicos en el vocabulario sufi, a lo largo de los mil años de historia del sufismo. La colección completa consta de dieciséis volúmenes escritos en persa bajo el título *Farhangue Nurbakhsh, Es-*

tehlāt-e Tasawwof. Hasta la fecha quince de ellos han sido traducidos al inglés con el título *Nurbakhsh treasury of Sufi Symbolism*. Está en preparación la traducción castellana de los primeros volúmenes, con el título: *El Simbolismo de la terminología sufi*.

2. *Zekr*: el continuo recuerdo de Dios. El significado literal de *Zekr* es «recordar». En la terminología sufi, *Zekr* representa la absoluta atención en Dios, mientras se olvida a otro-que-Él. La práctica del *Zekr* constituye uno de los pilares del sufismo y consta de uno o varios Nombres divinos que el discípulo recibe de su maestro a la hora de la iniciación, para repetirlo, de una manera determinada, tanto oralmente como en su corazón. Para más información, véase el libro *En el paraíso de los sufíes*, del Dr. Javad Nurbakhsh.

3. Todos los versos citados del Dr. Nurbakhsh figuran en su *Diwan* de poesía recientemente publicado por Ed. Trotta.

4. *Waqt*: el momento presente o momento eterno. En el sufismo se entiende por *waqt* aquel momento presente en que, por la gracia de Dios, surge en el corazón una inspiración o una atracción divina, de tal forma que el sufi se vuelve inconsciente de la continuidad del tiempo en el pasado y en el futuro. Para más información, véase el libro *La pobreza interior*, del Dr. Javad Nurbakhsh.

5. Véase la nota: 11.

6. *Qabz* y *Bast* (La contracción y la expansión espiritual): para más información, véase el libro *La Gnosis Sufi*, (tomo I), del Dr. Javad Nurbakhsh, ediciones Nur, 1998, Madrid.

7. *Sér* (la conciencia más íntima, el secreto) y *ruh* (el espíritu): dos de los siete niveles del perfeccionamiento del alma humana de acuerdo con la psicología sufi. Estos niveles son: *tab* 'o la naturaleza genética; *nafs* o el yo relativo, el ego; *qalb* o el corazón; *ruh* o el espíritu; *sér* o el secreto, la conciencia más íntima; y *sér-e sér*, o *jafí*, el núcleo del ser. Para más información sobre los diferentes niveles del perfeccionamiento del alma humana, véase la obra *La Psicología Sufi*, del Dr. Javad Nurbakhsh.

8. Véase la nota: 11.

9. En el sufismo los buscadores de Dios pueden clasificarse en cuatro grupos; el primero es el de los raptados (*maǰzub*), que son quienes fueron repentinamente raptados por la atracción divina, un estado específico que representa el favor y la gracia de Dios, donde el sufi no ve ni conoce a nadie, salvo a Dios. Estas personas se quedan tan absortas en este estado que pierden toda noción y la cordura externa. El segundo es el de los viajeros (*sālek*), que son quienes se ocupan con las disciplinas de la Senda, es decir, con la conducta externa y el recorrido interior (*seir wa soluk*), pero jamás llegan a experimentar la atracción divina. Tercero es el de los viajeros-raptados (*sālek-e maǰzub*), que son quienes sí logran experimentar la gracia de la atracción divina una vez recorridos los diferentes estados de la senda. Y, finalmente, el cuarto es el de los raptados-viajeros (*maǰzub-e sālek*), que primero fueron objeto de la atracción divina y, luego, recorrieron la senda bajo la dirección de un maestro. Entre estos cuatro grupos sólo los pertenecientes a éste último grupo, es decir, los raptados-viajeros (*maǰzub-e-sālek*) que al principio han sido raptados y luego han atravesado todos los niveles de la senda, están cualificados para guiar y dirigir a otros. Los que se encuentran en uno de los otros tres grupos, aun siendo nobles sufíes, no están cualificados para dirigir a otros.

10. Ver nota siguiente.

11. Se refiere a la Alianza divina entre Dios y los hombres en la preeternidad. Ruzbahān escribe: «En la pre-eternidad, cuando Dios reunió al ejército de los espíritus de los enamorados en la corte de la contemplación divina, se les dio a conocer a través de Su llamada, cuando dijo: “¿No soy Yo vuestro Señor?”. Y ellos dieron testimonio de Su Señorío, y Dios hizo con ellos el compromiso o la promesa del Amor, y les hizo testigos de ello, de que no elegían a otra cosa

sobre Él....». Para más información, véase la nota número 31 del artículo Bāyazid.

12. *Mohādesah* (diálogo): en la terminología sufi —escribe ‘Abdol Razaq-e Kashani— hace alusión a la llamada de Dios a su siervo a través de una imagen material en el mundo visible; de la misma forma que cuando Dios habló con Moisés a través de la zarza ardiente, en realidad, Dios habló con la lengua de la zarza y Dios mismo escuchó a través de los oídos de Moisés.

13. *Shab-e Qadr* o *Laylat-ol Qadr* (la noche del Poder): es la noche en que el sagrado Qorán fue revelado al Profeta. En la terminología sufi simboliza la noche en que el sufi experimenta la teofanía. (Risalah de Shāh Nematollāh). Tahnawi escribe: «Es la subsistencia del sufi en Dios en el instante de la desintegración (*estehlāk*) de su ser en la manifestación del Ser de Dios».

14. *Mosāmarah* (la conversación amorosa nocturna): es la llamada de Dios a su siervo en su secreto o la consciencia más íntima (*sér*).

Personajes y obras citados

Anónimo: *Menāt al-Oshūq* (El espejo de los enamorados). Editado por Y. E. Bertels en su obra *Tasawwof wa Adabiyāt-e Tasawwof* (Sufismo y literatura sufi).

‘Attār (Neyshāpuri), (Sheij) Farid-ol Din (1229): nació en *Neyshāpur* (noreste de Irán), autor de numerosas obras entre las que destacan *La conferencia de los pájaros*, y, *La memoria de los santos*.

Yahya Bājazri (s. XV): *Aurad al-Ahbāb wa Fosus al-Ādāb*. Editada por Iraj Afshari, Teherán, 1975.

‘Erāqi, Fajr-ol Din Ebrāhim Hamedāni (1289): *Estelāhat-e ‘Erāqi (Koliyāt)*. Editada por Sa’id Nafisi, editorial Taban, Teherán, 1959. Libro clásico sobre el simbolismo de la terminología sufi.

Hāfez (Shirāzi), (Jāyeh) Shams-ol Din Mohammad (1389): uno de los más grandes poetas persas, su *Diwan* es universalmente conocido.

Hallāy (Bizāwi), Hosein Mansur (911): gran mártir sufi, nació en *Bizā*, en la comarca del *Fars*, sur-oeste de Irán. Fue ejecutado de la forma más cruel en Bagdad, por orden de los doctores de la ley islámica, bajo la acusación de haber pronunciado: “*Yo soy la Verdad*”.

Mir Seyd ‘Ali Hamedāni: *Mashāreq al-Zawāq*. Editada por Mohammad Jayui, Teherán, 1983.

Maqrebi (Tabrizi), Mohammad Shirin (1406): nació en Tabriz en el noroeste de Irán.

Nematollāh, Seyed Nur-ol Din. Conocido como Shah Nematollah Wali. (1332): *Risalah Shāh Nematollāh Wali*. Editada por el Dr. J. Nurbakhsh, Teherán, publicaciones del Jānaqāh Nematollāhi, Teheran, 1978.

Olfati-ye Tabrizi: *Rashf al-alhaz fi Rashf al-alfaz*. Editada por Nayib-e Mayel-e Herawi. Teherán, 1963.

Rumi, (Molānā) ‘Ālāl-ol Din Mohammad (1273): Uno de los más grandes sufíes y poetas de Persia, autor entre otras de las universalmente conocidas obras: *Diwan-e-Shams Tabrizi* y *Masnawi Ma’nawi*.

Ruzbahān Baqli (Shirazi) (1209): *Mashrab-ol Arwāh*. Editada por N. M. Hoca, Istanbul, 1974.

Sheij Mahmud Shabestari (1320): *Golshan-e Rāz*. Editada por el Dr. Javad Nurbakhsh, ediciones del Jānaqāh Nematollāhi, Teherán.

Mohammad ‘Ala ibn Tahanawi (1745): *Kashaf Estelāhāt al-Fonun* (2 volúmenes). Editada por M. E. Kamal Ya’far, Calcuta, 1862.

Zolnun Mesri, Abol Faez Thauban (859): uno de los más grandes maestros sufíes egipcios.

